Cómpeta es un pueblo abierto al exterior; y es que su situación geográfica, en el alineamiento de pueblos de Sierra Tejeda y Sierra Almijara, lo coloca como el más cercano al mar, a excepción de Frigiliana. Esta situación y su pasado ha propiciado paradojas como la que en el siglo dieciséis era el enclave más poblado de moriscos y, tras el decreto de expulsión, quedó prácticamente deshabitada, salvo por la guarnición de soldados (unos 200) para controlar el paso de deportados desde Granada y atrapar a los huidos.

Sin embargo, desde finales del siglo pasado este pueblo ha crecido bastante, básicamente por la población de extranjeros: alemanes, daneses e ingleses, que han recuperado muchos cortijos y caseríos antiguos, cobrando así nueva vigencia la dispersión poblacional.

En cuanto a su trama urbanística cabe decir que en Cómpeta se intenta unir la fisonomía interna con la externa. Las casa se adornan con vides en parras y las puertas y ventanas presentan el tradicional arco de medio punto rebajado en su culmen. La arteria principal es la calle San Antonio, que divide al pueblo en los dos barros más populares: El Barrio y El Monte. De gran belleza es la calle Barranco de Grana. El centro neurálgico es la plaza de Almijara, en cuyo perímetro se encuentra el ayuntamiento, la iglesia de Nuestra Señora de la Asunción, el mercado y distintos comercios. En las proximidades a la plaza, las casas son de tres plantas pero, conforme nos alejamos, la altura va descendiendo, hasta quedarse en una sola planta en las casas agrícolas de las afueras. Desde los puntos más elevados de los alrededores se ve claramente el mar, a un lado, y los pueblos de la sierra al otro. Por eso siempre se la ha considerado como un cruce de caminos.

Su economía no sólo se basa en el turismo sino también en la agricultura. Desde las repoblaciones cristianas, se han venido construyendo bancales para dedicarlos casi exclusivamente al cultivo de la vid. Como pueblo axárquico, la plaga de la filoxera (finales del siglo diecinueve) también le afectó. Pero aquí rápidamente (1920-1930) se reintroducen cepas más resistentes, de forma que la tradición vitivinícola no llega a perderse nunca. De ahí su famoso vino. No obstante, también hay que destacar las pasas, los aguacates y otros frutos tropicales.